

Juventudes Monárquicas

Noviembre de 1946

Num. 2

*Nuestro espíritu es el del 10 de Agosto de 1932 y 18 de Julio de 1936.
Luchamos contra su falsificación.*



*El Rey con el Príncipe de Asturias.
(Estoril, Septiembre 1946).*

DECLARACIONES REALES

Bajo el título de "El Rey", se ha publicado un librito, cuya tinta no está seca aún, que se vende a los amigos al precio de 5 pesetas. Es pequeño, como decimos, pero muy enjundioso: contiene la biografía de S. M. el Rey Don Juan III, cuya personalidad, independientemente de su Realeza, no conocen bastante los españoles. Buen número de fotografías ilustran las distintas épocas de su vida.

El folleto tiene, en conjunto, el mayor interés. Pero consideramos de especial importancia su cuarto y último capítulo, que da a conocer una conversación con

el Rey, en la cual S. M. expone a su interlocutor su pensamiento sobre temas trascendentales.

«—Yo creo, Señor, que lo primero que le plantearía, por ejemplo, un periodista americano, sería: ¿No es la Monarquía, hoy, una cosa anticuada?»

«—Si la Monarquía fuese verdaderamente anticuada, entonces lo único moderno de verdad serían los totalitarismos. Las expresiones del poder político son limitadas, y salvo en lo abjetivo de algunas modalidades, todos los regímenes son antiquísimos y, a la vez, modernísimos. La República y la Monarquía existían en la antigüedad clásica y vivirán mientras el mundo exista. Incluso de los países europeos derrotados, los que se van rehaciendo del desastre de la guerra y manteniendo una evidente estabilidad, son los que conservan su Monarquía. La cadena de pueblos organizados, sólidos, a salvo de las terribles contingencias actuales, coincide con el rosario de Monarquías: Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega. Todos estos países han sufrido atrocemente en la guerra.

«—Mientras eso dice, comparo mentalmente la situación de Francia con la de su vecina y también ex-ocupada Bélgica.

«—Lo mismo da mirar un país que ha estado metido tan a fondo en la guerra —Inglaterra— como otro que haya permanecido neutral—Suecia. Como decíamos antes, en muchos países vencidos la Monarquía es el único factor de recuperación nacional en la derrota.



*S. M. la Reina con los cuatro Infantes: Dn. Juan Carlos, Príncipe de Asturias; D.ª Pilar; D.ª Margarita y Dn. Alfonso.
(Estoril, Septiembre 1946).*

«—La Monarquía en España —sigue diciendo Don Juan— no es, en manera alguna, una innovación. Por el contrario, es su forma genuina de gobierno. En realidad, la Monarquía, en 1931, se ausentó porque, paternal como es por su naturaleza, le repugnaba presidir un derramamiento de sangre, aunque, en su ausencia, en lugar de evitarse, no se hizo más que, por el camino de la República española, producirlo con indecible furor. No quiero ahora entrar en si la República es buena o mala. En España, sencillamente, la República ha significado, en

sus dos ensayos, la anarquía y la guerra civil.

—¿Cuál podría ser la base política de la Monarquía en España?

—Cuantos cierran el paso a la Monarquía especulan con partidos; yo podría tener a España entera.

—¿Hasta qué punto V. M. puede ser realmente un «conciliador»? Porque V. M. entró en la España Nacional dispuesto a ir al frente, donde los monárquicos se batían heroicamente.

—Pero—contesta Don Juan—, ¿por qué se ha tergiversado tanto el Alzamiento de julio de 1936? ¡Es aterrador...! La mala fe de unos, la falta de sentido político de otros... la sugestión de modas políticas extranjeras lo han empequeñecido. Porque, en realidad, la guerra civil era, en su principio, una guerra contra lo antiespañol, y un movimiento elemental de salvación contra la anarquía en que había desembocado la República. ¿Quién luchó en el bando que iba contra la anarquía, el comunismo, el caos...? Pues todos los españoles que tuvieron sensibilidad política para ver el alcance de la guerra y comprendieron de qué se trataba: monárquicos de todas clases, desde los tradicionalistas a los más liberales; falangistas; republicanos de derecha y hasta bastantes de izquierda, y la enorme masa neutra. Fué una auténtica Cruzada y allí fuimos todos. Yo, como tú, por ejemplo. Fui como un español más, como cualquier mozo de mi edad.

Mientras Don Juan dice esto me vienen a la mente—y se las digo—aquellas palabras de Plutarco: «No tiene derecho a vivir en la ciudad aquel que no haya tomado parte en sus discordias».

—Sí, pero lo bueno es ser capaz de superarlas. Por eso, después, en todo lo que yo significaba, he querido siempre representar la posibilidad de reunir a todos los españoles y me he cuidado mucho, con mi neutralidad, mantenida a rajatabla durante toda la contienda mundial, de no comprometer el destino de lo substancial que en España se había decidido. Yo podría reclamar eficazmente respeto para España y su independencia frente a intolerables intromisiones.

»Encendemos un cigarrillo y yo lo aprovecho como haría con una cortina—no de humo—para cambiar mi interpretación «y salir» con otro personaje

que representa su papel ante el real interlocutor. Y, así, le digo:

»—¿Es que en la transición a la Monarquía no peligraría el orden público? ¿No será la Restauración un puente hacia la Revolución?

»—¿Y por qué? La Monarquía sumaría al invariable apoyo del Ejército, del que el Rey es cabeza natural, el mantenimiento intacto de los normales resortes de gobierno, más toda la fuerza moral de su legítima estabilidad y de su prestigio exterior.

»—¿Y del «izquierdismo» de S. M...? Ya sabe V. M. que en Madrid, algunos, después de conocer el Manifiesto de marzo de 1945, le llamaron «Don Juan III izquierda...»

»Se echa a reír de muy buena gana.

»—Son estupendos en Madrid. ¡Qué gracia tienen! Pero ahora en serio: ¿no te parece a tí, también, una pura anti-gualla estos conceptos cerrados de «derecha» o «izquierda»? Esto, hoy, se ha superado. ¿Ser yo de izquierda? ¿Ser yo de derecha? Pero, ¿qué es eso? Si se refieren con esto a que voy a ocuparme muy a fondo de la mejora social del pueblo, entonces, desde luego, no se equivocan. Esto será para mí fundamental. La legislación social del actual régimen es mucho mejor de lo que fuera de España creen las gentes; pero, por razones económicas y políticas que el régimen no puede superar, se ha quedado en el papel en gran parte.

»Ahora voy a colocarme en el otro campo:

»—¿No sería tan sólo la Monarquía un mero instrumento para la continuación de Franco?

»Don Juan me interrumpe rápido:

»—Pero no decías ahora mismo que era el puente hacia la izquierda?

»—Realmente, pienso al oírle, la posición de la Monarquía es tan justa que la dibujan, al cruzarse en ella, las encontradas objeciones de sus enemigos.

»—En algunos núcleos de desterrados he oído un argumento casi exclusivo, como es natural, de grupos catalanes y vascos. Es este: «Aunque el Rey diga hoy lo contrario, la Monarquía no ofrece garantía a las peculiaridades regionales, incluso contando con la buena disposición de S. M.; otro día, ya instalado en el Palacio de Oriente, puede cambiar de criterio.

»Mientras acabo de hablar, Don Juan, como a través de mí, mira a los que en París o en Londres han podido dudar de su palabra. Una expresión impagable, llena de raza y de noble gesto.

»—Lo que dije en el Manifiesto, allí está. Yo iré a España para convertirme en auténtico campeón de la unidad de la Patria. Y, por eso mismo, respetaré las diversidades regionales, patrimonio de nuestra Historia y manifestación de nuestra rica variedad española. No sé si te he dicho antes que he aprendido el catalán. ¿Cómo vamos a negar que Maragall, Verdager o Rosalía aportan, a la extraordinaria riqueza de la literatura española, un caudal que sería antipatriótico desechar? Nuestra unidad debe estar tejida por todos y cada uno de los españoles.

»Se ha hecho ya muy tarde. Quedamos en silencio. Unidos en los pensamientos. La angustia de España está presente.

»—Allí—le digo—unos tienen el pasado político ligado a un cadáver; otros, cifran el futuro en el mayor monstruo de los tiempos...

»El Rey me interrumpe:

»—Dios salvará a España.

»—Por medio de Su Majestad Católica.

»—Ese—termina Don Juan—es mi más glorioso título; justificarlo será mi más noble misión».

FRANCO Y EL EMPERADOR DIOCLECIANO

TASAS

(HISTORIA UNIVERSAL.—Weis-Ruiz Amado
Barcelona, 1927.—T. IV, pág. 57)

Es notable la ley sobre *máximum*, que Diocleciano promulgó en el año 301 y se nos ha conservado en la inscripción de Stratonicea de Caria. «Los Emperadores han ordenado la baratura», dice un escritor (Vilitatem esse Jusserunt). Y en el edicto mismo lamentan la desenfadada codicia de lucro por la cual los precios de los víveres habían subido el cuádruplo o el óctuplo, y en él se amenaza con los más graves castigos. Se determina, so pena de muerte, el precio de una porción de objetos y trabajos: un par de zapatos para labriegos, verbigracia, 3 francos; para soldados, 2'50; la li-

bra romana de carne de vaca, un cuarto de franco. Un maestro de latín, griego o geometría, ha de tener cinco frs. diarios; un panadero, forjador, carpintero, 1 y cuarto frs. En la época de la Revolución francesa el *máximum* se hubo de sancionar con la guillotina, y aun con esto, no se consiguió su objeto. Por semejante manera acaeció el *máximum* de Diocleciano; se derramó por él mucha sangre, pero los víveres no se presentaban en el mercado, la carestía fué mayor, la miseria más dura, el tráfico se paralizó y, al fin, el Gobierno hubo de abandonar su ley.

El Gobierno permanece en constante vigilia y todas las Jerarquías nacionales trabajan incesantemente para conseguir el abaratamiento de la vida.

La vida se encarece cada vez más.

¿Por qué no descansan un poquito?

SEPA USTED QUE...

No todos los Ministros tienen ocho coches para su servicio. Aunque algunos tienen más, los reparten equitativamente entre cada uno de los miembros de su familia.

... podemos afirmar que no todos los españoles están condecorados con la orden de San Raimundo de Peñafort, y, desde luego, conocemos más de cincuenta que no poseen la de Alfonso X el Sabio.

... si ahora no podemos comer, no es porque exista la Comisaría de Abastecimientos. Es porque nuestros blandengues y caducos abuelos comieron a dos carrillos en los decadentes tiempos de la Monarquía.

... son tan atractivos los escaparates del Comercio madrileño, que de los tres mil labradores que salieron del Cine Alcalá para testimoniar su adhesión al Jefe del Estado, sólo unos pocos llegaron al Palacio de Oriente.

... ha sido tan completo el éxito de la Asamblea de Hermandades de Labradores y Ganaderos, que entre otras consecuencias, más o menos agradables, ha producido la dimisión del Sr. Norte, Secretario Nacional de Sindicatos.

Muchos inocentes creen que ahora es cuando han perdido el rumbo.

... la creación de la Delegación Especial del Gobierno para la Inspección de Abastos (B. O. 25 de octubre) no tiene por fin el aumento de cargos y coches oficiales entre algunos privilegiados. Para mayor claridad, debemos decirle que viene a representar algo así como la suprema vigilancia de la supervigilancia de los vigilantes vigilados.

... la Comisaría de Abastecimientos, velando sin duda por la elegancia del lenguaje, denomina «legumbres mondadas» a las modestas algarrobas.

... cansado, sin duda, de cosechar laureles, el Delegado Nacional del Sindicato del Olivo, quiere tomar el ídem.

... se encuentran paralizadas las obras del Aeropuerto Transoceánico de Barajas. ¡lo que es el hambre! A falta de productos de primera necesidad, parece ser que alguien se ha comido diez mil toneladas de cemento.

... la Dirección General de Regiones Devastadas, el INI y otros organismos similares están creados para la reconstrucción e industrialización de España, y no para favorecer el tráfico ilícito de materiales controlados oficialmente ni para hacer la competencia a la Industria privada.

SILUETAS DE ACTUALIDAD



LA VIDA CARA

- No me diga usted, D. Romualdo
- ... ¡Si hasta Fernández, cuesta!

EL AURORO

El «Auroro» es hombre piadoso que sin beneficio, al despuntar el día, recorrer plazas y calles del pueblo agitando su campanilla, rezando por la felicidad de los que todavía se encuentran inconscientemente dormidos.

Esta mañana, en el insomnio, le hemos oído una peregrina canción que ha quedado grabada en la memoria:

Ya no me callo
lo que en la trasnoche veo:
la gran merienda de negros
con guante blanco;
y mientras tanto
suben sin parar los precios
de los abastos.

NOTICIAS

D. Segismundo Casado ha rechazado el ofrecimiento que el señor Bárcenas, Embajador del Generalísimo en Londres, le ha hecho, en nombre de éste, de ser reingresado en el Ejército en el empleo y lugar del escalafón que le correspondería en la actualidad, de no haber sido excluido de él. También ha rechazado el ofrecimiento de venir a España.



El Ilre. Sr. D. Ramón Pérez de Ayala ha sido nombrado por el Gobierno del General Franco Agregado Cultural en la Embajada de España en Buenos Aires.



El automóvil oficial del Teniente General Kindelán fué robado

en Madrid por unos pistoleros el día 25 de Octubre, a las ocho de la noche, en el paseo del Cisne. El coche fué recuperado al día siguiente.

SI FRANCO MURIESE....

Hace poco, el día en que tuvo lugar el levantamiento militar de Oporto, corrió por algunos lugares, al mismo tiempo que la noticia de éste, el rumor, infundado, de que había sido asesinado el Sr. Oliveira Salazar, Jefe del Gobierno portugués.

Los que esto oímos, quedamos impresionados, no solamente por el trágico fin que se atribuía al insigne gobernante, sino por la orfandad en que, en ese supuesto, quedaba la nación hermana, acostumbrada durante tantos años a no preocuparse de su destino confiado a la dirección del famoso profesor.

¿Qué iba a ser de Portugal? Sin embargo, en medio de la supuesta tragedia, allí estaba el Presidente Carmona, representante del Poder supremo de la Nación, que sin que nadie se lo pudiera discutir, se encargaría de afrontar la difícil situación, cumpliendo su deber constitucional de designar la persona que debería ocupar el puesto vacante por la pretendida muerte del Jefe del Gobierno.

Pero nuestra impresión llegó al límite cuando nos pusimos a reflexionar acerca de lo que habría ocurrido en España caso de que, en lugar del supuesto asesinato del Sr. Oliveira Salazar, se hubiera perpetrado realmente el del General Franco.

En él están concentrados, hoy por hoy, todos, absolutamente todos los Poderes del Estado Español. ¿Quién tendría, a su muerte, autoridad para hacer frente inmediatamente a la situación?

¡Nadie!

Y mientras unos pueden pensar que en definitiva lo que vendría sería mejor, y otros estimar que sería peor, nosotros afirmamos sencillamente que el sólo he-

cho de que las cosas estén situadas de tal modo que los españoles podamos, o mejor dicho, debamos estar atormentados por estos pensamientos, es un verdadero crimen.

General Franco: En la pasada Cruzada te seguimos ciegamente; a tus órdenes vimos caer a nuestros mejores compañeros y con orgullo vertimos nuestra sangre por España. Comprenderás, pues, que no queramos ser tus enemigos. Lo eres tú, sí, nuestro, cuando nos persigues como monárquicos; cuando permites que se calumnie a nuestro Rey; cuando prohibes que se dé a conocer su magnífica personalidad a los españoles, cuando evitas por todos los medios que éstos puedan saber que Don Juan tiene un hijo, el Infante Don Juan Carlos, Príncipe de Asturias, hoy por hoy el último eslabón de la Dinastía por el que sigue corriendo la sangre de los Reyes Católicos; cuando hurtas a nuestros compatriotas hasta los retratos de ese Rey y de ese Príncipe, no permitiendo su publicación en la prensa de la Nación.

¿Por qué adoptas esa actitud? ¿No comprendes que es lógico que no hayamos deseado nunca ligar el destino de nuestra Patria a la caduca vida de un hombre?

Es completamente natural que no queramos vivir al día. Aspiramos a prevenir en la medida de lo posible el futuro, acogiéndonos a una Institución que evita que la muerte del Jefe del Estado signifique para la Nación el más completo vacío.

Esa Institución puede ser la Monarquía o la República, únicos regímenes de carácter estable que la Humanidad conoce.

A la República, por todo lo que ha significado en España en sus dos trágicos ensayos, la barrimos de nuestro suelo en la pasada contienda. No volverá mientras nosotros vivamos, si Dios no nos niega la fe y el coraje que no nos negó durante los tres años de gloriosa Cruzada.

Pero ahí está la solución Monárquica, la que propugnamos por genuinamente española. Aquella que evita las situaciones de vacío a que nos hemos referido, con la vieja, sencilla y gloriosa fórmula:

El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey!